Programa de formación permanente del CIOFS 2014

Tema VIII: San Luis y el encuentro con otras religiones[1]

"Dile de mi parte a vuestro señor, el Sultán de Túnez, que deseo tan ardientemente la salvación de su alma, que quisiera pasar el resto de mi vida en su prisión sarracena sin siquiera ver la luz del día, con tal que vuestro rey recibiese el bautismo junto a su pueblo y con toda sinceridad" (*San Luis al enviado del Sultán de Túnez*).
"El Altísimo que no ignora nada, lo sabe; si todo este mundo visible fuese mío, yo lo daría todo a cambio de la salvación de las almas" (*San Luis al Sultán de Babilonia, durante su cautiverio en Egipto*).

ASPECTO HISTORICO: "SAN LUIS, EL ULTIMO REY CRUZADO"

En el siglo XIII, la Cruzada era ante todo concebida como un acto penitencial y una peregrinación hasta los reinos cristianos del Oriente que se consideraban amenazados.
Fue durante las dos cruzadas en las que participó que San Luis encontró el Islam. Estas cruzadas tenían el objeto de llevar la salvación a los musulmanes mediante su conversión a Cristo. Después de su captura en Egipto y de rehusar a abjurar de su fe no obstante las amenazas, San Luis se ganó la admiración de los musulmanes por su valentía y su rectitud. De su parte, al mismo tiempo que rechazaba el islam, aprendió a estimar a los musulmanes.

ASPECTO PASTORAL: "EL RETO DEL DIALOGO Y DEL ANUNCIO"

San Luis tenía estima por los sarracenos y deseaba de todo corazón su salvación.
Es importante conocer y comprender. El Concilio Vaticano II ha dado los principios del diálogo interreligioso: ya que Cristo ha muerto por todos, la salvación se ofrece a todos; todo ser humano está asociado al misterio de Cristo y el Espíritu Santo actúa en el corazón de todos.
Para el encuentro con los musulmanes tenemos tres premisas:
1. No tener miedo de ir al encuentro de los musulmanes.
2. No tener miedo de hablarles de Jesús.
3. Saberles escuchar porque tienen un profundo sentido de la grandeza de Dios y de la oración.

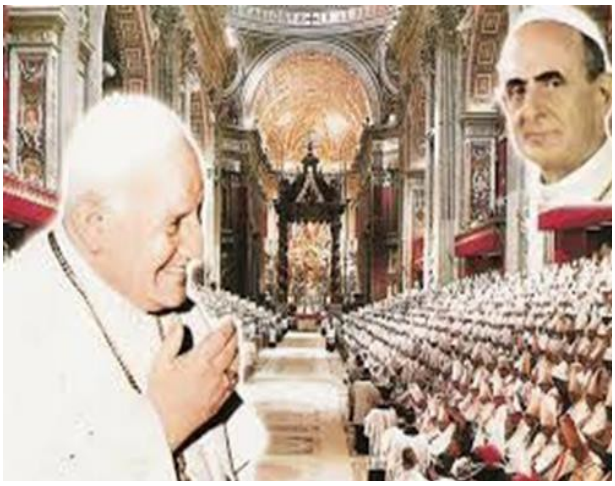
ASPECTO HISTÓRICO: SAN LUIS, EL PROTECTOR DE LOS HEBREOS.

En el contexto anti hebraico de la cristiandad del Siglo XIII, San Luis se destaca por su posición. Él nunca tomó medidas radicales contra los hebreos como hubiera sido expulsarlos de su reino. Por razones tanto religiosas como políticas, él más bien trabajó por la integración de ellos.
El ha sido acusado de haber obligado a los judíos a llevar una rueda cocida sobre sus vestimentas como signo distintivo. En realidad, la iniciativa de esta medida, que quería ser "protectora de los cristianos", se debe al Papa Inocencio III y fue aprobada por el Concilio Lateranense IV (1215). No fue sino hasta 1269 que Luis IX decide aplicar esta norma, quizá por precaución antes de su partida a Túnez, como lo hicieron tantos otros príncipes que salían a la Cruzada, pero no se sabe nada de la aplicación real de esta medida.

A San Luis se le acusa de haber usado con los hebreos una política que buscaba su conversión al cristianismo. En realidad, en las proclamas de 1235 y de 1254 les imponía, sobre todo, la renuncia a los préstamos con usura y a dedicarse a otras actividades, como la agricultura, el comercio y la artesanía. En caso de reusarse, podían siempre salir del reino de Francia. Esta política tuvo como resultado la salida de numerosos hebreos de su gueto. Aunque muchos prefirieron partir, esa quiso ser una política de mejoramiento de sus condiciones y no una política de conversiones forzadas, como muchas veces se ha afirmado.

ASPECTO PASTORAL: "LA RAIZ JUDÍA DE LA FE CRISTIANA"

San Luis no tuvo un comportamiento antisemita. Nuestra mirada, ocho siglos más tarde, está marcada y distorsionada por el terrible advenimiento del nazismo, que nos hace un paralelismo injusto entre la decisión de Luis IX de imponer a los hebreos el llevar un signo distintivo y la obligación impuesta a los hebreos que vivían bajo el *III Reich de* llevar una estrella amarilla.



El Concilio Vaticano II nos invita a ver con una mirada totalmente renovada tanto a "nuestros hermanos mayores" como a la "relación judeo-cristiana". El número 4 del decreto *Nostra aetate* muestra cómo estas relaciones son parte del misterio de la Iglesia, y por lo tanto del misterio de nuestro bautismo o, más simplemente, de nuestro "ser cristiano". El Nuevo Testamento No se puede entender sin el Antiguo; sin embargo, hay todavía un gran trabajo por hacer en relación a nuestro "judaísmo interior" para abrir la fe cristiana a sus fuentes judías.

DESDE SAN LUIS AL DIA DE HOY
He aquí algunas preguntas para favorecer el intercambio.

Estar en el mundo
El Papa nos invita a no tener miedo. Con prudencia nos atrevemos en fraternidad a enfrentar el miedo que tenemos en nosotros mismos. ¿Cómo podemos superar el miedo al otro?

En el seguimiento de Cristo

¿Cómo puede ayudarnos la forma en que Cristo acoge a los hombres y mujeres paganos o de otras religiones a encontrar la actitud justa en nuestros encuentros interreligiosos?
Poniendo a trabajar mi memoria, ¿puedo citar algunos pasajes del Viejo Testamento en los cuales parece prepararse la venida de Cristo y pasajes del Nuevo Testamento que se entienden mejor gracias al Antiguo (y a las tradiciones judías aun vivas en las comunidades judías de hoy)?

Vida Espiritual
¿Qué incidencia tiene el hecho de frecuentar hombres y mujeres de otras religiones en mi manera de vivir como cristiano? ¿Qué aspectos de la práctica religiosa musulmana son dignos de encomio?
El Papa Juan Pablo II se complacía en llamar a los hebreos, "nuestros hermanos mayores en la fe". ¿Cómo entendemos esta expresión? ¿He tenido la oportunidad de apreciar la manera en que viven su fe?

Encuentro Testimonio

Como cristianos, se nos invita a dialogar con los creyentes de otras religiones, incluso a anunciarles la Buena Noticia. ¿Cómo dar testimonio de mi fe? ¿Cuáles son las palabras que dan cuenta de mi esperanza?
Si tuviese que hablar de mi fe cristiana a un colega hebreo acostumbrado a leer la Ley y los Profetas, o a un musulmán creyente, ¿qué cosa les diría?

Formación

La *Nostra aetate* es un documento específico del Concilio Vaticano II que habla de las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. ¿He leído este documento? ¿Cuáles son las ideas principales que he recibido?
Toda una sección del documento *Nostra aetate* habla de la relación de la Iglesia con los judíos. ¿Soy consciente de la identidad judía de Jesús? ¿Me doy cuenta de la relación particular entre el cristianismo y el judaísmo, intrínsecamente diferente de las relaciones con las otras religiones? 4

VIVIR EL CONCILIO VATICANO II
Constitución *Lumen Gentium*, § 16

«Por último, quienes todavía no recibieron el Evangelio, se ordenan al Pueblo de Dios de diversas maneras. En primer lugar, aquel pueblo que recibió los testamentos y las promesas y del que Cristo nació según la carne (cf. *Rm* 9, 4-5). Por causa de los padres es un pueblo amadísimo en razón de la elección, pues Dios no se arrepiente de sus dones y de su vocación (cf. *Rm* 11, 28-29). Pero el designio de salvación abarca también a los que reconocen al Creador, entre los cuales están en primer lugar los musulmanes, que, confesando adherirse a la fe de Abraham, adoran con nosotros a un Dios único, misericordioso, que juzgará a los hombres en el día postrero. Ni el mismo Dios está lejos de otros que buscan en sombras e imágenes al Dios desconocido, puesto que todos reciben de Él la vida, la inspiración y todas las cosas (cf. *Hch* 17,25-28), y el Salvador quiere que todos los hombres se salven (cf. 1 Tm2, 4). Pues quienes, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia, buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida mediante el juicio de la conciencia, pueden conseguir la salvación eterna. Y la divina Providencia tampoco niega los auxilios necesarios para la salvación a quienes sin culpa no han llegado todavía a un conocimiento expreso de Dios y se esfuerzan en llevar una vida recta, no sin la gracia de Dios. Cuánto hay de bueno y verdadero entre ellos, la Iglesia lo juzga como una preparación del Evangelio y otorgado por quien ilumina a todos los hombres para que al fin tengan la vida. Pero con mucha frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se envilecieron con sus fantasías y trocaron la verdad de Dios en mentira, sirviendo a la criatura más bien que al Creador (cf. *Rm* 1, 21 y 25), o, viviendo y muriendo sin Dios en este mundo, se exponen a la desesperación extrema. Por lo cual la Iglesia, acordándose del mandato del Señor, que dijo: «Predicad el Evangelio a toda criatura» (Mc 16, 15), procura con gran solicitud fomentar las misiones para promover la gloria de Dios y la salvación de todos éstos».

Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, "Nostra aetate" § 4

«Al investigar el misterio de la Iglesia, este Sagrado Concilio recuerda los vínculos con que el Pueblo del Nuevo Testamento está espiritualmente unido con la raza de Abraham.
Pues la Iglesia de Cristo reconoce que los comienzos de su fe y de su elección se encuentran ya en los Patriarcas, en Moisés y los Profetas, conforme al misterio salvífico de Dios. Reconoce que todos los cristianos, hijos de Abraham según la fe, (*Ga* 3,7), están incluidos en la vocación del mismo Patriarca y que la salvación de la Iglesia está místicamente prefigurada en la salida del pueblo elegido de la tierra de esclavitud. Por lo cual, la Iglesia no puede olvidar que ha recibido la Revelación del Antiguo Testamento por medio de aquel pueblo, con quien Dios, por su inefable misericordia se dignó establecer la Antigua Alianza, ni puede olvidar que se nutre de la raíz del buen olivo en que se han injertado las ramas del olivo silvestre que son los gentiles (*Rm* 11, 17-24). Cree, pues, la Iglesia que Cristo, nuestra paz, reconcilió por la cruz a judíos y gentiles y que de ambos hizo una sola cosa en sí mismo (*Ef* 2, 14-16). […]

Además, la Iglesia, que reprueba cualquier persecución contra los hombres, consciente del patrimonio común con los judíos, e impulsada no por razones políticas, sino por la religiosa caridad evangélica, deplora los odios, persecuciones y manifestaciones de antisemitismo de cualquier tiempo y persona contra los judíos.

Por los demás, Cristo, como siempre lo ha profesado y profesa la Iglesia, abrazó voluntariamente y movido por inmensa caridad, su pasión y muerte, por los pecados de todos los hombres, para que todos consigan la salvación. Es, pues, deber de la Iglesia en su predicación el anunciar la cruz de Cristo como signo del amor universal de Dios y como fuente de toda gracia».

In realtà il Cristo, come la Chiesa ha sempre sostenuto e sostiene, in virtù del suo immenso amore, si è volontariamente sottomesso alla sua passione e morte a causa dei peccati di tutti gli uomini e affinché tutti gli uomini conseguano la salvezza. Il dovere della Chiesa, nella sua predicazione, è dunque di annunciare la croce di Cristo come segno dell'amore universale di Dio e come fonte di ogni grazia. »

VIVIR EL EVANGELIO (LC 9, 51-56)

Jesús tomó con valentía el camino a Jerusalén

«Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su asunción", él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén. Envió, pues mensajeros delante de sí, que fueron y entraron en un pueblo de samaritanos para prepararle posada; pero no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén. Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: "Señor, ¿quieres que digamos que baje fuego del cielo y los consuma?" Pero volviéndose, les reprendió; y se fueron a otro pueblo».

Fuente http://www.catholique78.fr/8-themes-approfondir-0010200 Tema adaptado por Michèle Altmeyer OFS, con la gentil autorización de la diócesis de Versalles. Trad. de María Consuelo Núñez. Edición, Fr. Amando Trujillo Cano, TOR. .